



LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO UTÓPICO EN *CAUTIVERIO FELIZ* DE FRANCISCO NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN

Cathereen Colteers Illescas¹

RESUMEN:

En el presente estudio se analiza la construcción de un tipo de discursividad particular, el discurso utópico, en *Cautiverio feliz*, obra del período colonial chileno escrita por el criollo Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. La obra se aborda desde una lectura en "clave utópica" la cual pretende mostrar de qué manera se configuran en el texto figuras utópicas de resolución simbólica de las contradicciones del contexto histórico en el que se sitúa la obra.

Palabras claves: Literatura, Pineda y Bascuñán, Chile, discurso utópico,.

ABSTRACT:

THE UTOPIST DISCOURSE IN *CAUTIVERIO FELIZ*
OF NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN

The following study, analyses the construction of a particular type of discourse: the utopist discourse. In the *Cautiverio Feliz* –Chilean colonial work written by the Creole Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán– the text is dealt in "utopist code." With this type of reading, the present study tries to show the way in which utopists figures of symbolic resolution are formed within the contradictory historical context it was developed.

Key words: Literature, Pineda y Bascuñán, Chile, Utopist discourse

La presente investigación se enmarca dentro de un proyecto homónimo mayor, la tesis doctoral que realizo dentro del Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos por la UNAM.

Las líneas que presentaremos en esta oportunidad dicen relación con la indagación de un tipo particular de discursividad, la utópica, dentro de una obra del período colonial chileno denominada *Cautiverio feliz* (1673) del criollo chileno Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. Los antecedentes de este tipo de discursividad se encuentran en los trabajos de Beatriz Pastor, en especial, *El jardín y el peregrino. El pensamiento utópico en América Latina (1492-1695)*. México: UNAM (edición ampliada y corregida, 1999).

Como indica Beatriz Pastor, a nivel discursivo, el pensamiento utópico toma forma al liberar los discursos simbólicos presentes al interior de los textos de la Conquista. El discurso utópico *no* es un género como tal, pero *se apoya* en tipos discursivos de la historiografía, de la literatura, de la filosofía, etc. El discurso utópico es un discurso simbólico de producción de figuras textuales, cuyo propósito es la *resolución* de una contradicción que se vive como insoluble. Las figuras textuales generadas por el discurso utópico proyectan en el plano de lo simbólico soluciones (igualmente simbólicas) a las contradicciones que vive el sujeto colonial.

Como señala la autora, el discurso utópico funciona abriendo un espacio simbólico de neutralización de oposiciones, es decir, crea figuras textuales que *neutralizan* las oposiciones

¹ Colteers Illescas, Cathereen, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, Chile.

binarias que afectan la estabilidad del sujeto colonial, creando un tercer término *neutro* que abre una alternativa posible fuera de la oposición binaria, una vez que rompe los límites de ésta.

Ahora bien, Francisco Núñez de Pineda y Bascañán construye en *Cautiverio feliz*, al menos, tres figuras utópicas que intentan neutralizar las tensiones que vive a diario como criollo y, por medio de las cuales no sólo conceptualiza el fenómeno de la Conquista, sino que además define el rol del sector social y político al que pertenece. Estas tres figuras son *la patria criolla*, *el leal vasallo* y *el consejero criollo*. Todas ellas tendientes a resignificar y reformular el *locus utópico*, como también a legitimar el derecho del criollo frente a él. Cada una de estas figuras hace alusión a una tensión particular (una colectiva, una ética y una personal) que, en la percepción de Pineda y Bascañán, intentan resolver la situación de marginalidad política, social y económica en que se encuentra.

Para comenzar, la primera contradicción que se presenta en *Cautiverio feliz* es de tipo *colectivo*, ya que involucra al sector criollo como *clase* y se relaciona con la figuración utópica de América como objeto del deseo. Surge aquí la siguiente oposición binaria:

América ~ Colonia.

En *Cautiverio feliz*, el primer término de la conceptualización, “*América*”, representa el lugar simbólico en que los primeros conquistadores forjaron, a base de esfuerzos y de sacrificios constantes, una patria que habrían de heredar a sus descendientes. Para Núñez de Pineda, hombres como su padre, Álvaro “Maltincampo”, no sólo dejaron vidas y haciendas en nombre del rey con el fin de colonizar y de sujetar los esquivos territorios que se extienden hasta la frontera mapuche. Para Pineda y Bascañán, esta *América* comprende el hogar legítimo de todos los antiguos y leales servidores del imperio, quienes por sus méritos y servicios se hicieron acreedores de encomiendas y territorios, otorgados como justa recompensa por su leal vasallaje. Sin embargo, funcionarios reales advenedizos recientemente llegados de la península han venido a modificar el orden de las cosas, a despilfarrar los recursos de la Corona, a ejercer arbitrariamente el poder y a cometer aberraciones y horrores en contra de los indígenas, lo que ha provocado su legítimo levantamiento², en tanto que luchan por su libertad.

Es así como aparece el segundo término de la oposición: *Colonia*, que se levanta sobre la destrucción de lo que los antepasados de sujetos como Pineda y Bascañán han construido. La estructura *colonial* en este caso se cimienta sobre la destrucción de la tierra y del indio, en la medida en que ambos son *cosificados* en la percepción de estos funcionarios reales aventureros que llegan a hacerse cargo de puestos importantes con la intención de explotar al indígena a través de la esclavitud que se les impone³ y a través del sistema de encomiendas. La figura de resolución simbólica de esta contradicción fundamental que –a juicio de Pineda y Bascañán– tensa las relaciones entre peninsulares y criollos, es la de la *patria criolla* entendida como un modelo de convivencia *armoniosa*, en la que el criollo es el más idóneo para gobernar las colonias pues conoce la tierra, a sus habitantes y son los legítimos herederos de los primeros conquistadores. Todos estos rasgos los definen como los “verdaderos hijos de la patria”, por lo tanto, los únicos sujetos competentes para administrar y gobernar las colonias americanas en nombre de la monarquía española.

² El levantamiento general de los araucanos a que se hace referencia en la obra de Pineda tuvo lugar entre los años 1627 hasta el invierno de 1629.

³ Chile fue la única colonia en la que se le impuso la esclavitud a los indígenas como acto punitivo por sus continuas rebeliones.

Cabe destacar el énfasis que Pineda y Bascuñán ponen en la superioridad política del criollo obtenida de su compromiso con la tierra que siente como su *patria*, y de su cabal conocimiento de la realidad que allí se vive, elementos que lo autorizan y lo acreditan para asumir las labores políticas y administrativas del reino, así como del resto de las colonias. Como puede apreciarse la *patria criolla* representa el tercer elemento que abre la oposición y que resuelve simbólicamente el problema de la conflictiva convivencia entre peninsulares e indígenas, en tanto que en ella es el criollo quien posee tanto la aptitud necesaria para gobernar como la *fórmula* para lograr el sometimiento definitivo del mapuche, el que para Pineda y Bascuñán debe venir de una evangelización pacífica como del cese de los atropellos que los peninsulares cometen contra los araucanos, sus mujeres e hijos. Es así que esta contradicción en el plano histórico, el de la Conquista y la Colonización, es resuelta por Pineda y Bascuñán en el plano simbólico, que se articula a partir de la construcción de una patria criolla.

De este punto se desprende otra contradicción en *Cautiverio feliz*, esta vez de tipo ético, y dice relación con la *justicia de la guerra* que se hace al pueblo araucano. Este punto es altamente controversial no sólo porque Pineda pone en tela de juicio los argumentos que el imperio español sostiene para emprender la Conquista y para legitimar el sometimiento indígena. Es además controversial porque pone en jaque al propio Pineda y Bascuñán, quien mantiene una posición bastante comprometida al respecto, la que a veces llega a ser algo ambigua, en la medida en que el mismo obtiene beneficios de las encomiendas que se le han otorgado como premio por sus servicios, aún cuando, por otra parte, condena los malos tratos y apremios a que los peninsulares someten a los araucanos.

La oposición a neutralizar en este caso es la siguiente:

Defensor del indio ~ Encomendero

La contradicción surge, entonces, del hecho de saber que la causa de la extrema dilación de la guerra en el Reino de Chile se debe al afrentoso comportamiento de los españoles; por ello, legitima la lucha indígena en la medida en que es una lucha por la libertad. Sin embargo, Pineda y Bascuñán comprende que la paz en el reino sólo provendrá del completo sometimiento del pueblo araucano, única forma de terminar de asentar la Conquista en esta remota zona y única forma de asegurar los territorios para la Corona. La comprensión por parte de Pineda de esta paradójica situación es la que lo hace vacilar entre su *defensa al indígena* y su propia posición de relativo poder (*encomendero*) dentro de la estructura colonial, lo que nos lleva a pensar que más que una defensa del indígena en la obra, lo que hay es una acentuación del rol del criollo, sector al que verdaderamente le importa elevar social, política y económicamente.

Como puede apreciarse, las “razones” entregadas por Pineda ponen en tela de juicio no sólo la legitimidad del proyecto de *Conquista*, sino también los fundamentos de la *Evangelización* del período colonial, en la medida en que cuestionan no sólo la justicia de los procedimientos sino también la legitimación de los fines. No obstante, estas apreciaciones deben ser matizadas teniendo en cuenta que, de cualquier manera y pese a al *desengañado* sentir de Pineda y Bascuñán, él participa –al igual que los criollos– del sistema cultural, político y de la estructura social y de poder coloniales; por lo que no debe creerse acriticamente –como ha hecho ingenuamente cierto sector de la crítica– que el texto es una mera “defensa de los araucanos o mapuches”: *Cautiverio feliz* es mucho más que eso. Aún cuando Pineda y Bascuñán vea y ejemplifique con la figura del mapuche muchos de los consejos dirigidos a Carlos II, no

hay que olvidar que su estrategia es utilizar este elemento como “contraespejo” de la conducta de los españoles, para que estos se miren en los indígenas y se den cuenta de sus “vicios” y con lo cual pretende se corrijan y enmienden.

Ahora bien, respecto a la legitimidad de la guerra, para Pineda sólo se justifica la que hacen los indígenas, pues, como apunta Lucía Invernizzi, la guerra de los españoles no encuentra justificación posible ni de acuerdo al derecho divino, al “derecho positivo” (que sólo la legitima cuando es de tipo defensiva y no de agresión como en este caso) y tampoco de acuerdo al “derecho natural” (la que sólo debe justificarse si se lleva a cabo en defensa de la libertad y de la soberanía). Esta última visión es totalmente opuesta a la de la crónica oficial que presenta al indígena del sur de Chile como sujetos de “mal natural” e inclinados a la “barbarie”.

Entonces, la figura de resolución que asumirá la voz narrativa de Pineda y Bascuñán es la del *consejero criollo*, quien gracias a su conocimiento del indio, de sus costumbres y de la tierra, y que ha obtenido de su experiencia de convivencia concreta con ellos durante el tiempo en que estuvo cautivo, puede ser “árbitro” de la situación, pues como ya se indicó, conoce profundamente las relaciones entre peninsulares e indios. El criollo es una especie de mediador y de observador crítico del comportamiento de los peninsulares, actitudes que condena no sin reservas pues considera que atropellan la dignidad el indio como la de su propio sector social.

La figura utópica del consejero criollo será, entonces, la que permita a Pineda neutralizar el conflicto que significa la elección de una posición ética respecto del conflicto de la Guerra de Arauco y de su relación con los indígenas a través de su rol de encomendero. Además, le permitirá exponer ante el monarca su leal vasallaje y su condición de súbdito incondicional, poniendo a disposición de la autoridad real su conocimiento de la realidad, su participación en batalla y sus experimentados consejos, al mismo tiempo que pone al alcance del monarca la información que le ha sido ocultada o tergiversada por nefastos funcionarios que sólo buscan la satisfacción de sus intereses personales en desmedro de los de la Corona. Nótese que Pineda incluye una implícita crítica a la condición de malos vasallos de los funcionarios reales, a la vez que delinea y define los deberes y atribuciones que le competen a los *leales* vasallos, de quienes legitima y justifica toda acción emprendida con la intención de *recordarle* al monarca sus deberes con su pueblo y el límite de sus atribuciones, las que son conferidas por un poder cristiano supremo; recordatorios que aunque se encuentren en abierta oposición con las ideas y prácticas dominantes constituyen un deber de todo súbdito el recordárselas a la autoridad.

De este punto en particular, puede desprenderse otra oposición, en este caso corresponde a una de tipo *personal*, que hemos dejado para el final, debido a que se relaciona con una de las motivaciones de Francisco Núñez de Pineda para escribir *Cautiverio feliz*, la que dice relación con la propia situación de vida que vive su autor. La oposición aquí es la siguiente:

Pineda criollo ~ Funcionario peninsular

Está demás señalar que durante gran parte del texto, Pineda y Bascuñán se queja permanentemente, y de manera muy lastimera, del estado de alteración que vive el Reino de Chile, situación que lo lleva a añorar los tiempos en que tanto las verdades como la lealtad de los vasallos del rey eran altamente apreciadas como prendas de valía y dignas de gratitud y

reconocimiento; mientras que, en los tiempos que corren, han perdido su valor y vigencia como funesta consecuencia del mundo que se ha tornado al revés, y en el cual afirmar verdades trae aparejado consigo el castigo. De igual manera, Pineda y Bascuñán se cuida de asentar el carácter altamente denunciatorio de su discurso; sin embargo, se encarga de mitigarlo, por medio de disfraces, como forma de resguardar su persona y sus intereses frente a la reacción que la autoridad pudiera asumir frente a su audacia. Aquellas “cautelosas simulaciones” de nuestro autor revelan la clara conciencia que tiene de su situación de desmedro, en relación con la posición de los funcionarios peninsulares, quienes podrían tomar represalias en su contra.

Aquellos valientes que como Pineda se “atrevan” a coger la pluma, lo hacen, sin embargo, a riesgo de comprometer sus propios intereses y de poner en peligro su propia reputación y la confianza del soberano. De allí que tengan que recurrir a estrategias textuales como la integración de elementos digresivos (que constituyen la crítica) con elementos narrativos (que constituyen la ejemplarización e ilustración de los primeros), así como también deben recurrir a generar estrategias de autolegitimación que los acredite como enunciantes autorizados a hablar, en nombre del imperio.

Por este motivo, la trama de auto-acreditación que realiza Pineda y Bascuñán, crea una tercera figura utópica que lo muestra como *vasallo leal* del rey, para quien su único interés es el velar por la restitución del orden perdido y por el mejoramiento de las condiciones en el Reino de Chile y en el resto de las colonias. Los recursos de esta acreditación se relacionan la imagen que de sí mismo construye Pineda y Bascuñán en el texto (hijo de un gran militar, descendiente de los primeros conquistadores –legítimos herederos de la tierra–, hombre sabio y letrado que conoce con propiedad el derecho, la filosofía, la teología, etc.) y que cumplen la función tanto de otorgar autoridad a sus palabras como de convertirlo en válido interlocutor del monarca. Es así como su acreditación también va encaminada a *convencer* y a *persuadir* al monarca de que sus razones se ajustan a la realidad. En este caso, la *identidad* que se construye Pineda y Bascuñán le permite acreditar, también, la veracidad de sus dichos. Identidad criolla y veracidad de los dichos, en este caso, van de la mano; de la positiva valoración de la primera depende la recepción de los segundos.

Por otra parte, la acreditación de Pineda y Bascuñán como idóneo enunciante y como *leal vasallo* tiene que ver, también, con la comprobación de sus servicios a la Corona, por los cuales pretende obtener reconocimiento y recompensa. No olvidemos que su viaje a Lima está motivado por la recuperación de su hacienda y de su encomienda. La figura utópica del *leal vasallo* se construye para convencer al monarca acerca de los méritos de Pineda y Bascuñán a través de una larga vida de servicios, contraespejo de la actitud de los advenedizos funcionarios que buscan el lucro personal. En tanto, que detrás de la actitud *desinteresada* del autor de *Cautiverio feliz* sólo se encontraría la lealtad a la Corona y el deseo de servir.

Cabe recordar, que es muy frecuente encontrar en los textos coloniales, sobre todo de criollos, reclamos por la situación de desmedro en la que viven como el pago de mercedes y recompensas por fieles servicios, por lo que *Cautiverio feliz*, retoma esta línea crítica en la que se fustiga a la Corona por el olvido en que tiene sumidos a los verdaderos vasallos. Esta muestra de ingratitud por parte del imperio es la que tiene descontento a Pineda y Bascuñán y a los antiguos soldados del Reino de Chile, quienes contemplan con añoranza los pasados

tiempos mejores en que la monarquía sabía valorar y premiar los valerosos actos de sus súbditos. De ahí el sentimiento de desengaño que sienten Pineda y Bascuñán y los criollos, a quienes ni siquiera se les reconoce la calidad de verdaderos hijos de la patria, pues, ellos han vivido, colonizado y construido sus vidas en las colonias, lo que los hace sus legítimos dueños. En este punto Pineda y Bascuñán realiza una operación algo contradictoria, pues, hermana al sector criollo con los indígenas al señalar que ambos son hijos de la tierra; no obstante, propugna su sometimiento.

Por último, es preciso señalar que la figura utópica del vasallo leal pretende ilustrar la justificada pretensión de Pineda y Bascuñán y del sector criollo por elevar su posición dentro de la estructura de poder colonial, ya que, consideran que solamente ellos poseen la superioridad política que los configura como sujetos aptos para gobernar. En el caso particular de Pineda y Bascuñán, sus pretensiones son lograr la recompensa y reconocimiento de sus servicios. Así como también minimizar su posición marginal dentro del Reino de Chile, la que se ha acentuado debido a sus disputas con gobernadores y representantes del poder central, a quienes desafía y expone críticamente (aunque de manera implícita) en su texto.

No queda más que señalar que de una compleja obra como *Cautiverio feliz* podría decirse mucho más aún, a la vez que posiblemente encontraremos nuevas oposiciones y nuevas figuras utópicas de resolución de las contradicciones que afectan a Pineda y Bascuñán; sin embargo, este es solamente un estudio exploratorio que forma parte de un proyecto mayor, en el cual a su debido tiempo, expondremos otras posibles figuras utópicas y la manera como son construidas.